



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Alcances de la temporalidad. Discursos presidenciales durante la pandemia
Jimena Castillo
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Alcances de la temporalidad. Discursos presidenciales durante la pandemia

Jimena Castillo

jimena.castillo3@gmail.com

Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina

Resumen

Desde marzo de 2020, el presidente Alberto Fernández pronunció una serie de discursos que, entre otros tópicos, establecieron los alcances del aislamiento social obligatorio en Argentina. En el marco de esos enunciados, la temporalidad presenta rasgos diversos, que habilitaron una definición del presente así como los límites de las posibilidades proyectivas.

El presente trabajo aborda una selección de esos discursos en los cinco meses iniciales de aislamiento, en los cuales se establecen definiciones temporales diversas, que participan de las tensiones articuladoras de un estadio del discurso social. En el marco de esas tensiones, las doxas específicas exploran posibilidades de subjetivación particular del tiempo: como continuidad, como incertidumbre, desde la oportunidad para crecimiento personal interior, desde la demanda de colectivos particulares, como definición de autoridad, desde la inscripción corporal específica del poder.

Asimismo, los discursos presidenciales signan una periodicidad particular, establecen una calendarización marcada por los diversos anuncios que socializan regulaciones específicas. De esta forma, una primera etapa aparece signada por una temporalidad como sujeto de hacer, que demanda la instauración de un programa narrativo ineludible, de allí el predominio de los enunciados deónticos. Las prescripciones involucran asimismo una inscripción eufórica en torno a la temporalidad, que deviene oportunidad en este lapso.

En el horizonte de la fetichización del cuidado, se establecen tensiones que operan desplazamientos en torno a la resemantización temporal, entre el desafío y la amenaza, en la habilitación de un componente programático a corto plazo y en la definición desde el componente descriptivo. En relación con este último, la profusión deíctica es deudora de un espacio tiempo ligado a la inmediatez.

En una temporalidad caracterizada desde la postergación del deseo, de la experiencia lindante en lo onírico como límite de lo real, tiene asimismo espacio la incoatividad, ligada a la reapertura de secuencias suspendidas. En este horizonte, adquieren protagonismo los colectivos fragmentados, que se inscriben en la discursividad presidencial desde la definición heroica.

A su vez, las efemérides posibilitan la remisión al tiempo signado por su iteración renovada, por la posibilidad de resemantización y reinstauran la recurrencia del desafío en el orden de la temporalidad histórica. Desde esta perspectiva, se recuperan determinados atributos de los próceres, se actualiza la postergación individual para el beneficio colectivo, aun en la figura del sacrificio.

Por su parte, las consideraciones en torno a la producción de vacuna establecen una bifurcación temporal. Por un lado, subrayan una inmediatez signada por la duración en términos de continuidad. Por otro lado, definen la habilitación de la expectativa como programa de resolución abierta y la esperanza, como expresión patémica eufórica ligada a la promesa.

Palabras clave

Alberto Fernández, discurso político, aislamiento, cuidado, pandemia.

Desarrollo de la ponencia

La temporalidad, como constructo de alcances diversos, ofrece rasgos particulares en un escenario desafiante: los primeros cinco meses de la pandemia en Argentina. Durante ese lapso, el concepto de temporalidad atravesó tensiones particulares como duratividad, como hiato, como extensión indefinida, como ritmo estanco, como suspensión de devenir.

La discursividad presidencial no permaneció ajena a estas resemantizaciones. Es más: la palabra de Alberto Fernández definió un nuevo orden temporal, signado por la periodicidad de sus anuncios de nuevas medidas, traducidas en consiguientes documentos normativos. Los enunciados del presidente establecieron así un ritmo particular con rasgos performativos que definían no solamente nuevos plazos sino formas de vinculación específicas, prácticas particulares. Si los calendarios dan cuenta de la inscripción política del tiempo (Indij, 2014), la periodicidad definida desde la discursividad presidencial consolidó una versión diferenciada en el repertorio de lo real.

Para dar cuenta de estas intervenciones presidenciales en la construcción temporal en los cinco primeros meses de la pandemia se analizarán 36 discursos, pronunciados desde el 20 de marzo hasta el 19 de agosto. Coincide asimismo con dos definiciones

temporales particularmente disruptivas en el horizonte de los anuncios presidenciales: las medidas en torno al aislamiento social preventivo y obligatorio y el anuncio de la producción local de la vacuna.

En este recorrido, la temporalidad se consolida como constructo, en la postulación de su diversidad. En el tiempo definido desde el discurso presidencial, se establecen varias opciones: temporalidad a corto y a largo plazo, en vínculos diferenciados entre pasado, presente y futuro; en relación con la inscripción histórica, entre otros. Las caracterizaciones en torno a la temporalidad en el lapso establecido permiten la superposición de diferentes órdenes temporales: por un lado, de un tiempo alético, de alcance global; por otra parte, un tiempo deóntico, social, con definición cultural y un tiempo psicológico, que impone la variedad subjetiva, de alcance personal (Salabert, 2010).

Una de las inscripciones temporales que suscitan la disputa de sentidos en estos tres dominios está ligada al dominante de pathos como componente de la hegemonía, en el horizonte del discurso social (Angenot, 2010). El dominio patémico, como estado de ánimo definitorio en un estadio determinado, está marcado en el discurso de A. Fernández en este lapso, por la resiliencia. Esta opción emotiva postula la convergencia de una temporalidad tripartita, en la medida en que supone un reconocimiento disfórico del pasado, establece desde el presente tanto una evaluación del mismo como una decisión sobre un futuro que se presenta así como la posibilidad de superación de la condición negativa: "Y yo no quiero que la historia pase por delante y nosotros no la cambiemos, porque nos ha tocado gobernar nuestros países en un tiempo de mucha desigualdad, en un momento de mucha enfermedad y podemos hacer de ese mal tiempo una mejor oportunidad" (3/7/20).

El pathos de la resiliencia inscribe a la temporalidad en un dominio que amplía su alcance. Así, la incertidumbre se ofrece como una opción patémica si se reduce exclusivamente a la inmediatez: "El presente de por sí es un presente muy complejo, es un presente que está signado por la incertidumbre, nadie sabe a ciencia cierta dónde está el final de este tiempo de enfermedad" (27/7/20). En una consideración más amplia, la resiliencia establece otras opciones, a tiempo que define una bifurcación en la creencia compartida. Efectivamente, el odio se inscribe como una opción radicalmente diferenciada, que habilita la construcción de un contradestinatario: "me duele ver el odio, venga de donde venga, porque sé que el odio nos posterga, el odio nos paraliza y nos pone en el peor lugar como seres humanos" (9/7/20).

El odio suspende así toda posibilidad proyectiva y establece la condición inmediata como único escenario posible. Desde esa definición, que no se ofrece como una

posibilidad interpelativa, se delinea una opción adversarial, rasgo impostergable de la discursividad política (Verón, 1987). A su vez, las consideraciones en torno al tiempo permiten subrayar otra diferenciación: la opción por ritmos diferenciados, por la morosidad frente a la demanda de celeridad: "quisiéramos decisiones rápidas. Yo creo que es un tiempo en que las decisiones hay que construirlas" (27/7/20).

A lo largo de este primer lapso de pandemia, la condición conflictiva propia de lo político aparece desplazada por la secuencia instaurada por los componentes descriptivo y programático, como demanda urgente de diagnóstico de situación y consiguientes medidas, decisivas para la ciudadanía. La reinstauración del conflicto se subraya en mayor medida con posterioridad al periodo señalado. En términos de H. González: "No es posible confiar en la existencia de un enemigo salido de las zoonosis –no del terreno histórico propiamente dicho–, para hacer de las tareas de unidad un acontecimiento más propicio. Tarde o temprano aparecerá lo que constituye la política, el deseo de escisión con sentido" (González, 2020, p. 64).

La dimensión conflictiva del discurso político aparece desplazada en el lapso elegido, para ponderar en cambio los enunciados asertivos, deudores de la configuración de las otras figuras de destinación. En el horizonte de estas afirmaciones, el futuro presenta rasgos diferenciados en los enunciados presidenciales. A partir de su consolidación y en directa relación con el pathos de la resiliencia, se instala la figura del desafío que articula especialmente la secuencia presente-futuro, en la instauración de un programa narrativo a posteriori que reconoce la adversidad de la inmediatez.

En relación con esta figura, el componente programático establece su desarrollo. En el horizonte proyectivo que este tiempo posibilita, el futuro esboza sus propios alcances. En vinculación con la posibilidad fundacional del futuro, el discurso presidencial establece dos estrategias principalmente, que señalan la necesidad de objetivar el porvenir. Por un lado, en relación con el predominio metonímico, por otro, en relación con ciertos tópicos.

Con respecto al último de estos rasgos, el discurso presidencial recorre algunos ideogemas que permiten afianzar la construcción de posteridad en un estadio signado por lo incierto. La identificación de la educación con el futuro, por ejemplo, se ofrece como una de las posibilidades recurrentes: "la educación tiene que ver indefectiblemente con el futuro argentino, ninguna sociedad puede pensar un futuro sin educación" (27/7/20), "la educación pública es un eje que nos motoriza pensando en el mañana" (5/8/20). Por otro lado, la dimensión del porvenir se define en diferentes metonimias como posibilidad del lenguaje de dar cuenta de la totalidad que se asume tal, aun en su inscripción incoativa, fundacional. En esta dirección,

establecen una dimensión proyectiva, desde su misma parcialidad: un botón que se presiona (“la Argentina que siento que nace cuando aprieto ese botón verde que pone en funcionamiento la máquina de la hilandería” (13/6/20)), una muestra (“en esa botellita está el futuro de nuestro país también. Que sea un símbolo de lo que somos capaces de hacer los argentinos, aun pasando los peores momentos” (3/6/20)).

Este esfuerzo por asir, aun en su condición de sinécdoque, un futuro posible, se opone a otras recurrencias discursivas presentes en este estadio del discurso social: los enunciados signados por su carácter no tangible, definitivamente hipotéticos (“si esto no hubiera sucedido” “si no hubiera pasado esto”) marcan, desde la perspectiva presidencial, la inutilidad de mantener enunciados subjuntivos, signados por el deseo o la posibilidad en el orden de lo real.

Asimismo, el futuro no se ofrece solamente como la temporalidad del porvenir en los discursos de Fernández. Impone también una espacialidad que, de acuerdo con los discursos considerados, debería poder situarse desde un territorio elegido como tal. En la discursividad presidencial sobre el futuro se establece un cronotopo particular: el propio, el del lugar conocido, el del origen, de forma tal que la búsqueda (laboral, personal) no debería obligar a nadie a salir de su ámbito propio en búsqueda de un futuro geolocalizado en otro espacio: “cada uno puede encontrar su futuro en el mismo lugar donde nació, esa es la argentina que tenemos que construir” (6/8/20).

A su vez, el porvenir asume otras características en el discurso presidencial. El anuncio de la vacuna, de su producción local, señala una redefinición de futuro, que participa del discurso programático en la medida en que consolida una promesa, marcada por sus rasgos eufóricos. De esta forma, ya en el mes de agosto, se afianza en el discurso de Fernández la configuración de la esperanza, como instancia temporal que establece a futuro el espacio del deseo, a tiempo que reafirma una secuencia no perpetrada pero sí anhelada.

En el marco de la opción patémica orientada a la resiliencia, la esperanza establece un horizonte a futuro, que la ciencia propicia. Frente al dolor y la crueldad en el presente, subrayados por el componente descriptivo, la esperanza instaura una línea temporal por venir, signada por la euforia: “hoy tenemos una ventana de esperanza” (14/8/20); “es un gran alivio para el futuro, no es una solución para el presente” (12/8/20).

La esperanza establece así, en su expansión temporal, lo que P. Manrique (2020) considera como hospitalidad del acontecimiento, lo cual propicia “que no nos coma la inmunidad. Y quién sabe si el futuro nos depara algo nuevo, por venir, que no

mero porvenir, mero tiempo posterior lleno de lo de siempre" (Manrique, 2020, p.160).

En esa expectativa del por venir, el discurso científico acusa su reubicación en el sistema topológico en varias direcciones (Angenot, 2010). En el estadio del discurso social signado por la pandemia, es la ciencia como zona diferenciada de ese discurso, la que reafirma una temporalidad sucesiva, con desarrollo secuencial. Así, en un primer momento de la pandemia se trata de "haberle ganado tiempo" a virus, como en una competencia en la cual se evalúa la velocidad de arribo: "nos adelantamos al problema, asumimos el compromiso de la cuarentena" (30/3/20). Por su parte, es también el discurso de la ciencia el que habilita la posibilidad de la esperanza como instancia anhelada, esta vez en relación con la vacuna: "una vez que todo el proceso final de la última fase de la vacuna ya quede completado. Es una linda noticia, es una gran expectativa, es un dato esperanzador" (12/8/20).

Esta condición eufórica no se inscribe exclusivamente en lo pasional, los procesos reflexivos adquieren importancia en los discursos presidenciales. Ello habilita la consideración de la reflexión en el marco de una gnoseología característica de este estadio del discurso social. Este hiato gnoseológico se orienta, en primer lugar, a la consideración de una reinstauración axiológica, de la solidaridad de creciente consolidación.

La reflexión en torno al presente como posibilidad señala así una de las líneas mayormente explorada en la discursividad presidencial. A su vez, las reflexiones se orientan a la crítica a los parámetros que Fernández caracteriza como posmodernos, en diálogo con las tensiones que este marco propicia. La crisis de la Modernidad ocupa así un dominio fundamental en su discurso, que se orienta por el contrario a concebir este lapso como hiato para reestablecer axiologías postergadas: "es un tiempo de reflexión, donde estamos recuperando algo que el postmodernismo no hizo perder. El postmodernismo nos hizo creer que el secreto era el individualismo y el éxito era ganar plata" (1/4/20).

Estas afirmaciones posibilitan la vinculación con enunciados referidos al antropoceno, que habilita a su vez la dirección a una cosmopolítica. El horizonte delimitado marca una exterioridad con respecto al entusiasmo deudor de la tecnofilia (Danowski y Viveiros de Castro, 2019). No obstante ello, la condición existencial no se constituye aquí en su opuesto, en el estado de angustia. Se modifica esta situación desde la posibilidad de revertir actitudes, conductas, acciones que permitan desmontar la concepción humana de fuerza geológica, para reinsertarlo en una vinculación diversa, no violenta ni sojuzgante con respecto a la naturaleza: "producción que se viene sea una producción que sea respetuosa del medio ambiente para el mundo va a ser

mejor, porque finalmente esto es nuestra casa, y en la medida que lo maltratemos nos maltratamos." (8/7/20).

Se recupera así la expansión del todo político, que establece el involucramiento de la naturaleza aludida en un vínculo que no se desea excluyente en la tensión humanidad-medio. Desde esta consideración, se potencia la resemantización de ambos. Es entonces sobre la perspectiva de fin de mundo que se despliega otra posibilidad de futuro. Al decir de Chul Han, "confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos nosotros, personas dotadas de razón, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta" (Chul Han, 2020, p.111).

En otra dirección temporal, por su parte, los discursos presenciales de este lapso ubican a la Historia en un lugar preponderante en torno a la tematización temporal. Su ingreso es propiciado por las efemérides, que recuperan así su condición que excede la rememoración para incluir también la localización presente. A su vez, esta presentización reubica el alcance de la heroicidad, que abandona así su carácter excepcional, reducido a un número limitado de agentes, para instalar en cambio a la cotidianeidad del presente como espacio privilegiado para la redefinición heroica, en la media en que se inscribe en el orden de lo excepcional reorientado a lo próximo, en el horizonte de la pandemia, lo que instala el oxímoron de la cotidianeidad heroica.

En esta zona de la discursividad, cobran importancia las anécdotas, la narración en torno a determinados acontecimientos. La narrativa histórica se inserta así entre las múltiples posibilidades que subrayan el rasgo humano de contar la pandemia (Golombek, 2020), de cifrar la anomalía en el orden del relato. A su vez, a la dimensión narrativa se suma la consolidación de determinadas perspectivas, que habilitan así la vinculación entre narración y argumentación.

Ambas posibilidades discursivas se extienden en un espectro temporal que habilita un diseño especular: diversos acontecimientos históricos cobran actualidad en el presente, a partir del relato consolidado pero especialmente, a partir del maridaje que se presenta como ejercicio argumentativo. En esa vinculación establecida, los próceres devienen personajes privilegiados en una saga que se extiende en diferentes estadios. Signados por la transtemporalidad, marcan la continuidad entre diversos entramados sociales así como la posibilidad de su superación: "Belgrano me inspira a pensar que los argentinos podemos hacer la utopía de hacer un país mejor. Que esos hombres que dejaron todo y murieron en la miseria, como Belgrano, son hombres y mujeres que deben ser nuestro faro en la noche que vivimos" (20/6/20).

A su vez, esta narración recupera la habitabilidad de un escenario convocado a partir de sus elementos representativos que se constituyen en elementos impostergables para la caracterización del pasado. Como en relación con el diseño de futuro, la parcialidad devienen aquí un indicador indiscutido de un horizonte mayor. Las metonimias son así, nuevamente, los recursos privilegiados para instaurar la vinculación entre dos órdenes temporales: “Y ahí tenemos que cruzar montañas infinitas, que hoy se llaman pandemias” (17/8/20).

Más allá de la narración, en este relato histórico se actualizan diferentes voces, que a modo de eco temporal establecen sus propias postulaciones evaluativas. A su vez, se diferencian las voces que propician el desarrollo del relato, la posibilidad de reversionar la narración. En esta dirección, cobra importancia el shifter de la escucha (Barthes, 2013) que subraya la pertenencia al discurso histórico: “nosotros estamos llamados a ser un gran país, América Latina estoy hablando, fue el designio de Bolívar, fue el designio de San Martín, fue el designio de O’Higgins” (3/7/20).

Esta exterioridad que postula el desafío discursivo del relato histórico ofrece ciertas recurrencias. Entre ellas, la fuerza de oráculo, que establece condiciones determinados, relatos anunciados, recorridos ya diseñados. La figura del destino alcanza así una importancia fundamental, a tiempo que describe posibilidades temporales diferenciadas a lo largo de los discursos.

Efectivamente, la destinación opera a modo de mandato, que prefigura un recorrido narrativo particular. Esta recurrencia es particularmente frecuente en los primeros tiempos de la pandemia, cuando ocupa un lugar preponderante como marco explicativo frente a la complejidad de la situación: “Dios también me predestinó a tener que gobernar el país en el medio de una pandemia espantosa” (28/5/20).

El destino se presenta así como prefiguración del devenir, como programa narrativo anticipado. En los meses posteriores, el término se resemantiza y el destino revierte su condición causal, hacia su definición como efecto, como resultado de acciones particulares, punto de partida para una temporalidad que deviene así inaugural, signada eufóricamente: “los artífices de nuestro destino somos nosotros, hagamos de nosotros el mejor destino posible” (15/7/20); “yo estoy en los que creen esto, que en verdad el mejor tiempo es el que podemos construir a partir de hoy” (4/8/20).

La discursividad presidencial en los primeros meses de pandemia pondera la superación de la inmediatez, en el gesto incoativo de inaugurar futuros que desde la instancia narrativa del desafío, despliegan posibilidades diversas, inclusoras también de la instauración de la esperanza como temporalidad eufórica de un por venir.

Asimismo, se reserva la condición adversativa para el componente patémico, que habilita de esta forma la oposición resiliencia/odio.

El constructo temporal diseñado ocupa una posición privilegiada en el repertorio programático presidencial. En este horizonte, la Historia como simultáneo relato y argumentación despliega su vocación proyectiva, que coloca a la heroicidad en el dominio de diferentes épocas, en su potencialidad de actualización.

Una gnoseología reflexiva involucra tópicos diversos que incluyen la crisis del capitalismo, las inquietudes en torno al antropoceno, la renovada instauración axiológica. En este horizonte, el gesto político del destino desplaza su caracterización pasiva para subrayar el cotidiano compromiso de su fundación.

Referencias

Discursos del presidente de la Nación Alberto Fernández.

Disponibles en: <https://www.casarsada.gob.ar/informacion/discursos>

Angenot, Marc. (2010). "El discurso social: problemática de conjunto". En: El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Buenos Aires: Siglo XXI.

Barthes (2013) El susurro del lenguaje, Barcelona: Paidós.

Chul Han, Byung (2020) "La emergencia viral y el mundo de mañana" en AAVV (2020) Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. ASPO.

Danowski, Deborah y Viveiros de Castro, Eduardo (2019) ¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines, Buenos Aires: Caja negra.

Golombek, Diego (2020) "Pa(n)ciencia. La gestión de la pandemia y de la espera" en AAVV (2020) La vida en suspenso. 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene. Siglo XXI editores.

González, Horacio (2020) "Unidad nacional. La necesidad de un imposible" en AAVV (2020) La vida en suspenso. 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene. Siglo XXI editores.

Indij, Guido (ed.) (2014) Sobre el tiempo, Buenos Aires: La marca editora.

Manrique, Patricia (2020) "Hospitalidad e inmunidad virtuosa" en AAVV (2020) Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. ASPO.

Salabert, Pere (2010) "Ouroboros. Del tiempo vulgar al Gran Tiempo, y el volver después" en Dalmasso, María Teresa; Andacht, Fernando y Fatala, Norma (coord.) (2010) Tiempo, espacio e identidades, DeSignis 15, Buenos Aires: La Crujía.

Verón, Eliseo (1987). "La palabra adversativa". En: El discurso político.

Lenguaje y acontecimientos, Buenos Aires: Hachette.